

DOS CUADROS DE JOAQUIN SOROLLA EN GENOVA

ARMANDO PILATO IRANZO Y ROSSANA VITIELLO*

Entre los numerosos museos genoveses, ricos tanto en la cantidad como en la calidad de sus obras, destaca por su formación y por su contenido el *Museo Raccolte Frugone*. La interesante colección artística se expone, desde marzo de 1993, en la Villa Grimaldi Fassio de Nervi, muy cerca de Génova. La elegante construcción del setecientos, de propiedad municipal desde los años setenta, se encuentra inmersa en un frondoso y cuidado parque frente al mar ligur, en una de las zonas más bellas de la *Riviera di Levante*. El museo está formado por el legado de los hermanos genoveses Lazzaro G. B. y Luigi Frugone quienes donaron sus colecciones artísticas, respectivamente en los años 1935 y 1953, al Ayuntamiento de Génova.

Una vez consolidado y restaurado el edificio, en el que se prestó especial atención a no perder su imagen original de vivienda residencial, se procedió a la instalación de las dos colecciones. Las 286 obras que conforman los fondos del museo consisten en cuadros, esculturas, dibujos, bocetos y grabados de importantes artistas italianos y extranjeros de las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX. Entre el extenso elenco de autores hay que citar a Bistolfi, Boldini, Cremona, De Nittis, Miller, Talone, Tito, Trentacoste y Troubetzkoy⁽¹⁾. La única presencia de arte español consiste en dos excelentes lienzos de Joaquín Sorolla y Bastida, que pertenecieron a la colección de Luigi Frugone, y que brillan en una de las salas del museo por su fuerza y maestría.

LOS SOROLLAS DE GÉNOVA

A pesar de los numerosos intentos realizados al respecto sigue siendo desconocida hasta hoy la procedencia exacta de los dos lienzos de Joaquín Sorolla⁽²⁾. Se trata de dos cuadros, *Sonnellino in barca* y *Ritorno dalla pesca*, que debieron entrar a formar parte de la colección de Luigi Frugone en una fecha incierta entre los años 1928 y 1936. En dicho año aparecen catalogados y reproducidos en el volumen del crítico milanés Luigi Somarè titulado *La raccolta di Luigi*

Frugone. Los hermanos Frugone, de origen modesto, consiguieron una fabulosa fortuna a principios de siglo con el comercio de la lana y el arroz, con parte de la cual comenzaron sus colecciones de obras de arte. En un primer momento adquirieron por su cuenta y en el mercado artístico y del anticuariado genoves obras de la escuela local. Pero fueron las posteriores relaciones con el marchante y galerista Ferruccio Stefani las que configuraron sustancialmente las dos colecciones Frugone⁽³⁾. Este comerciante de arte

* Nuestro agradecimiento más sincero a Blanca Pons Sorolla, autora del Catálogo Razonado de Joaquín Sorolla, a María Flora Giubilei, directora de los museos municipales de Génova, al Museo Sorolla de Madrid, al pintor José M.^o Fayos y a los profesores Marco Cipolli, de la Università di Brescia, Franco Sborgi, de la Università degli Studi di Genova, y Javier Pérez Rojas, de la Universidad de Valencia, quien nos puso en contacto contribuyendo a nuestra relación de trabajo y amistad.

- (1) También hay obras de Fattori, Fontanesi, Mancini, Favretto, Messina, Michetti, Rubino, Signorini y otros. El museo desarrolla además de su función expositiva y conservadora una importante y avanzada labor educativa a través de su sección didáctica. Únicamente hay que lamentar la inexistencia del Catálogo de la *Raccolte Frugone*, que si bien está realizado desde hace años todavía no se ha materializado su publicación.
- (2) Otros cuadros de Joaquín Sorolla y Bastida en museos italianos son: *Cosiendo la vela*, de 1896, en la Galleria Internazionale d'Arte Moderna Ca' Pesaro de Venecia, *El día feliz* en el Museo de Udine, y *Pescadores recogiendo las redes* en la Galleria Nazionale d'Arte Moderna de Roma.
- (3) Ferruccio Stefani (Mantova 1857-Griante 1928). El galerista organizó diversas exposiciones en Sudamérica en las que presentó obras de artistas europeos, documentadas por refinados catálogos, si bien en ninguno de ellos aparece el nombre de Sorolla. Regresó a Italia, aunque solía viajar con frecuencia a Buenos Aires, desarrollando una labor de galerista o intermediario, colaborando también en la organización de la Bienal de Venecia. En la edición de 1926 se ocupó especialmente de la sección de ventas y de la secretaría general, y en la misma los Frugone recibieron una medalla por la cantidad de adquisiciones que realizaron. Ferruccio Stefani tuvo relaciones de amistad con diversos artistas, en la Academia Albertina de Torino se conserva un retrato del mismo dedicado por el pintor Giacomo Grosso en 1907.

vivió durante varios años en Argentina organizando exposiciones en Buenos Aires, Montevideo, Valparaíso y Río de Janeiro en las que dio a conocer la producción artística italiana y europea contemporánea.

Tras establecerse definitivamente en Italia Ferruccio Stefani les aconsejó que se deshicieran de su primigenia colección de artistas ligures y se decidieran por una producción artística más ambiciosa de autores italianos y extranjeros de primera fila. A la sazón el marchante tuvo un destacado papel en el comercio de arte italiano de los años diez y veinte, asistiendo y desempeñando cargos oficiales en la Bienal de Venecia, así como realizando actividades de intermediario. Comenzó de este modo una relación de absoluta confianza y amistad documentada por la extensa correspondencia entre Stefani y los Frugone, la cual se conserva íntegra en los archivos del museo. La labor del marchante no se limitaba solamente a la compra de cuadros y obras de arte para los Frugone, sino que también les aconsejaba de cómo disponerlas en sus respectivas residencias. En algunas de sus cartas Stefani les manda bocetos de cómo deben ser colocados los lienzos, esculturas y muebles para realzar su valor estético. Esta función de consejero decorador era seguida sin reparos por los hermanos coleccionistas demostrando una confianza total en su criterio artístico y opinión estética, antiguas fotografías de las residencias de los Frugone confirman esta curiosa situación.

Sin embargo en lo relativo a los dos cuadros de Sorolla que nos ocupan en ningún momento de la detallada correspondencia entre Stefani y los Frugone se hace mención a los mismos. La única citación a Sorolla que existe en esta amplia e importante documentación aparece en una carta escrita por Ferruccio Stefani, desde la Bienal de Venecia y con fecha del 7 de mayo de 1926, y dirigida a Lazzaro G. B. Frugone. En la misma el marchante alude a los veintidós "quadri-studi di Sorolla", expuestos en el pabellón español de la Bienal de Venecia, como "bellissimi, ma non sono vendibili nè separatamente nè tutti insieme". Está claro que los Frugone, o al menos Lazzaro en aquel momento, estaban interesados en la adquisición de obras del artista valenciano fallecido en 1923 ⁽⁴⁾.

Lo que se puede afirmar, por omisión, ya que en ningún párrafo de la extensa correspondencia se hace relación a que cualquiera de los Frugone poseyera alguna obra de Joaquín Sorolla, es que ninguno de los dos hermanos tenía en propiedad en aquel momento

obras del artista. En caso contrario, sin lugar a dudas, el marchante hubiera hecho alguna referencia, dada su memoria y conocimiento de las colecciones, a dichos cuadros. Esta situación nos refuerza la hipótesis que ambos cuadros llegaron a las colecciones genovesas después de 1928, año de la muerte de Ferruccio Stefani, y siempre antes de 1936, en el que aparecen documentados por vez primera en el citado catálogo de Somarè. Por consiguiente los cuadros fueron poco conocidos hasta 1993 año en que se inauguró el museo, ya que pasaron de la colección particular de Luigi Frugone a los depósitos municipales, si bien se presentaron en las exposiciones genovesas de 1938 y 1984 ⁽⁵⁾.

Estos dos cuadros de Sorolla, fechados en 1895 y 1904 respectivamente, se inscriben en el periodo en que el artista consolida decisivamente tanto su personal estilo como una nueva iconografía de la Valencia del mar. Este momento coincide asimismo con su proyección y reconocimiento a nivel internacional, por estos años el pintor obtiene un considerable número de galardones labrándose un prestigio que lo acompañará el resto de su vida ⁽⁶⁾. En 1894 Sorolla realiza *La vuelta de la pesca*, actualmente en el Musée d'Orsay de París, pintura a la que consideraba la prueba de su madurez artística alcanzada tras años de trabajo y con la que consiguió una segunda medalla en el Salón de París, siendo adquirida por el gobierno francés para el Museo de Luxemburgo. Con este lienzo Sorolla saca el género de la marina del pintoresquismo costumbrista mediante un naturalismo esteticista de cierta componente social, en el que la luz y el movimiento vienen representados con

(4) Joaquín Sorolla participó en diferentes bienales de Venecia: en la de 1895 presenta *Constructores de barcos*, en 1899 *Un día feliz y Mi hijita*, en 1901 *La caleta de Alicante*, *Recogiendo las redes* y *Viejo castellano* y en 1903 *Cabo de San Antonio*, *Efectos del sol en el mar* y *La reparación de las redes*. Joaquín Sorolla había obtenido en 1884 la pensión de pintura de la Diputación Provincial de Valencia. En ese período realizó numerosas obras por distintas regiones de Italia. En el año 1911 Sorolla, junto a otros artistas españoles, participó en la Exposición del Arte Mundial que se celebró en Roma.

(5) Los cuadros de Sorolla se mostraron en las exposiciones genovesas de 1938, citados en la página 27 del catálogo de Grosso, y la de 1984 celebrada en el Palazzo Ducale, cuyo catálogo fue realizado por Fabretti, citados en la página 70 y con una ilustración de *Ritorno dalla pesca* en la página 56.

(6) Certamen Internacional de Munich 1892; Salón de París, Exposición Universal de Chicago, Munich, 1894; Bienal de Venecia 1895; Salón de París, Primera internacional de Venecia 1896; Internacional de Berlín, Salón de París, Exposición de Pintura Española en Suecia y Noruega 1897, etc.

especial atención. A partir de ahí seguirán numerosas composiciones de barcas y marineros, plasmados bien durante el desarrollo de su trabajo o bien en los de pausa para la comida bajo los toldos, y escenas en la orilla de la playa.

En *Sol de tarde*, óleo de 1903, en la Hispanic Society of América de Nueva York, Sorolla muestra magistralmente el movimiento y la tensión en una equilibrada composición de magnífica fuerza vital. El instantaneísmo de Sorolla, su llamado ojo fotográfico, impresiona en el lienzo las distintas acciones en una simultaneidad tan acentuada que no por ello deja de componer la unidad del conjunto. El naturalismo del pintor que se inserta en una corriente cultural más amplia —recordemos sus relaciones con otros pintores europeos y con escritores e intelectuales— sintetiza la evolución de una sociedad en plena expansión. Su paralelismo con la producción literaria del también valenciano Vicente Blasco Ibáñez nos proporciona una lectura más comprometida con la realidad social de la época, una visión progresista de las consecuencias de la revolución industrial que coexiste con la tradición y el retraso de las clases más desfavorecidas. A este respecto hay que señalar la complejidad del cuadro *Triste herencia*, con el que el artista obtuvo la Medalla de Honor en la Exposición Universal de París de 1900, en el que retrata una cuestión social: el baño en el mar de unos niños del asilo enfermos, con detalles plásticos que preludian el optimismo y la sensualidad de sus posteriores escenas de playa. Los dos cuadros de la *Raccolte Frugone* muestran claramente el desarrollo que se produce entre los dos siglos en la pintura de Joaquín Sorolla y, por consiguiente, son piezas fundamentales de su fecunda y excelente producción artística.

SONNELLINO IN BARCA

El cuadro también titulado en algunos catálogos genoveses como *Un sonneto in barca* tendría en castellano el de *Niño durmiendo en una barca*. Se trata de un interesantísimo óleo sobre lienzo de 45'5 x 66'5 centímetros que representa una típica escena de barca varada en la playa. A primera vista observamos en el vientre de la embarcación, en el ángulo inferior derecho y en sentido diagonal, la inscripción "J. Sorolla Bastida" y la fecha de 1896 bajo el segundo apellido del pintor. Dicha firma,



Joaquín Sorolla y Bastida. «Niño durmiendo en una barca»
1895. Óleo/lienzo, 45,5 x 66,5 cm.
Museo Raccolte Frugone, Génova. Italia.
(Armando Pilato/Rossana Vitiello).

dispuesta sobre un color verde que no se repite en ninguna otra parte del cuadro, nos llevó a realizar un análisis más completo del lienzo. De ese modo pudimos descubrir casi oculta, en una de las oscuras tablas que conforman la bodega de la barca, justo bajo la cabeza del niño, otra firma de Sorolla, esta más pequeña y con la fecha de 1895.

Si bien el título del cuadro no es citado en el catálogo de Bernardino de Pantorba si que aparece en el cuaderno de notas de la mujer del pintor, Clotilde García, que se conserva en la Casa Museo Sorolla de Madrid. En el mismo aparece anotado, en la página relativa al año 1899, la venta de un cuadro titulado *Niño durmiendo en la barca* por la cantidad de 1.500 pesetas. El cuadro está enmarcado con una moldura dorada de estilo francés que no oculta mucha superficie del lienzo, ya que al observarlo se captan perfectamente las pinceladas finales, especialmente las laterales.

La pintura representa a un niño, de unos diez u once años, que se recuesta profundamente dormido en el vientre de una barca, apoyándose en incómoda postura, lo que acentúa la sensación de agotamiento del muchacho, entre la pequeña bodega y el flanco de estribor de la modesta embarcación. La escena se sitúa en la orilla de la playa de Valencia bajo el fuerte sol de una tarde estival, quedando el niño casi totalmente al cobijo de la tamizada sombra de la vela. El particular encuadre que corta horizontalmente el casco de la barca sugiere la continuación del mismo hacia la parte inferior de la tela y coloca al pintor, y al espectador, en el interior

de la embarcación. La figura del chiquillo se acerca y, a la vez, la popa de la barca apunta hacia la lejanía del horizonte marino, encuadrado por las parduzcas velas.

El punto de vista recuerda el lienzo contemporáneo de Sorolla titulado *Comiendo en la barca*, conservado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Pero la soledad del niño con su ropa casi harapienta otorga a nuestro cuadro una visión más social del realismo de las escenas de playa y de pescadores de la pintura de Sorolla. Este tema es frecuente en la producción artística del pintor en la última década del siglo y lo representa aquí de un modo que aúna el costumbrismo y el academicismo. La figura del niño, sobre todo en su postura, recuerda otras similares de Sorolla, en ella la inconsciencia del sueño parece envolverse en la fuerza de la naturaleza. La elección del tema se convierte en el punto de partida para realizar un estudio de la luz mediante la superposición de transparencias y filtros de color. La zona de sombras del primer plano resalta espectacularmente la luminosidad del espacio que queda más allá de la popa, la claridad de la luz cenital sobre el mediterráneo. Esta potencia lumínica es conseguida a través del uso del intenso blanco, en algunas zonas del timón y en las crestas de las olas del mar, enmarcado en potentes y bellos azules. El juego de luces y sombras de la parte inferior viene dado por las sombras de las velas, apenas hinchadas por una leve brisa marina, y algunos rayos de sol que se filtran en algunos particulares, como los remos, los pies y zonas de la ropa del niño. En el horizonte azul, más allá de las olas que rompen en la orilla, dos pequeñas manchas blancas representan dos velas de barcas que regresan a la playa tras la dura jornada en el mar.

La figura del muchacho es excepcional, tanto en la postura como en la representación de las deshilachadas ropas que se pegan a su cuerpo, su cabeza reposa sobre las manos y uno de sus pies en el borde derecho de la barca. En el primer plano la ejecución es algo académica, sobre todo en la representación del muchacho y del vientre de la embarcación. Conforme avanzamos en la perspectiva la pincelada se hace más suelta y libre, especialmente en el timón en diagonal y en las olas horizontales. Las velas, de tonos ocre, una ocupando el ángulo superior derecho y la otra más pequeña en el área superior izquierda, son dos manchas casi sin materia pictórica que confirman



Joaquín Sorolla y Bastida. «Regreso de la pesca», 1904.
Óleo/lienzo, 75 x 105 cm. Museo Raccolte Frugone,
Génova. Italia
(Armando Pilato/Rossana Vitiello)

la maestría del pintor. El espacio dejado al mar, aunque pequeño en proporción a la tela, señala un paisaje de gran fuerza telúrica, la vital naturaleza se funde con los sueños del muchacho dando una sensación de acentuado lirismo romántico.

RITORNO DALLA PESCA

Más enigmático aún, por diversos motivos, es el caso del otro lienzo de Joaquín Sorolla de la Raccolte Frugone titulado *Ritorno dalla pesca* o en castellano *Regreso de la pesca*. Se trata de un óleo sobre lienzo, de 75 x 105 centímetros, firmado y fechado en el ángulo inferior izquierdo con la leyenda "J. Sorolla y Bastida 1904". Lamentablemente no nos ha sido posible desmontar el lienzo del marco dorado de estilo francés, sin embargo diversas inspecciones oculares y de medición nos han confirmado que la moldura monta bastante en el plano pictórico. Asimismo las pinceladas no terminan en el espacio visible lo que nos indica la extensión de la pintura hacia todos los extremos y, sobre todo, hacia los laterales. La calidad del cuadro, la seguridad y fuerza de las pinceladas y la excelencia del color nos sitúan ante una magnífica obra de Joaquín Sorolla y Bastida.

Antes de nada hay que señalar que de este cuadro, del que generalmente se ignoraba su paradero, se conocen numerosas falsificaciones, hasta más de treinta, procedentes de diversas partes del mundo que la convierten en la obra más falsificada de

Sorolla ⁽⁷⁾. La razón de esta aparente contradicción está en el hecho de que este lienzo fue reproducido a todo color en una revista ilustrada a principios de siglo, y por ello profusamente difundido en distintas publicaciones tanto en Europa como en América. Asimismo aparece reproducido en el volumen de Aureliano de Beruete sobre Joaquín Sorolla con el título de *Sacando la barca* ⁽⁸⁾. También lo reproduce Aureliano M. Aguilera en su obra sobre la figura de Sorolla en la colección *Los grandes artistas contemporáneos* publicada en 1934.

Según Bernardino de Pantorba en su volumen "*La vida y obra de Joaquín Sorolla*", el cuadro *Regreso de la pesca* que cataloga con el número 1519 fue adquirido, en la exposición personal de 1906 en la Galería Georges Petit de París, por M. Carl Probst de Baden por la cantidad de 4.000 francos franceses. Desconocemos, en este caso, las fuentes de información de Pantorba, pero lo que es seguro es que no proceden del archivo de Sorolla, en todo caso procederían de la Galerie Georges Petit. Lamentablemente estos datos no son del todo de fiar ya que en el catálogo, sin ilustraciones, de dicha exposición parisina sólo figuran los nombres de los cuadros, sin medidas ni datos, y en ella se presentaron tres cuadros con el mismo título de "*El regreso de la pesca*". Lo que realmente se conocía en España del lienzo que nos ocupa, a través de las reproducciones y las abundantes falsificaciones, era su título, las medidas aproximadas de 75 x 125 centímetros y que estaba firmado y fechado en el ángulo inferior izquierdo con la inscripción "J. Sorolla y Bastida, 1904".

Es primordial resaltar la excelente calidad pictórica del lienzo, la cual no deja duda alguna de la autenticidad del cuadro de la colección de Luigi Frugone. Asimismo es preciso notar que el lienzo muestra coherencia y calidad en las zonas periféricas del mismo, las cuales no aparecen en las reproducciones. Pero también el reverso del lienzo nos ha proporcionado unos documentos de gran importancia; se trata de tres etiquetas distintas, adosadas a los bastidores, que nos ayudan a seguir en parte los movimientos geográficos y en el tiempo de esta obra. En el bastidor inferior está pegado un papel rectangular en el que con letras de tipografía se lee "Colección Dr. Llobet", y a continuación en lápiz rojo se aprecia un número "35". En otra parte del bastidor se encuentra adherida una etiqueta rectangular con un timbre de sello ovalado en tinta azul que conforma la siguiente inscripción: "R. Léronnelle. Emballage d'Objets d'Art. 76, Rue Blanche, Paris".

Finalmente se aprecia otra etiqueta, de pequeño tamaño, con una anotación en lápiz de carbón que reza "G. Petit".

La existencia de estas tres etiquetas nos ha aportado indicios que nos han llevado, desde un principio, a diversas hipótesis en cuanto a la procedencia del cuadro. En lo referente a la citada colección del Dr. Llobet nuestros intentos por localizarla física o documentalmente han sido infructuosos, tanto en Madrid, ciudad en la que residía Sorolla, como en Valencia o Barcelona, dado que el apellido es de origen catalán y de cierta raigambre en estas dos ciudades mediterráneas. La única noticia al respecto es la existencia de una carta, conservada en el Archivo del Museo Sorolla, dirigida al pintor y firmada por Miguel Llobet, con domicilio en la calle Regomir 4, bis de Barcelona. Dicha carta, con fecha de 17 de julio de 1920, no permite deducir que el remitente sea médico doctor si bien se preocupa por la salud del pintor ya entonces enfermo, y lo único que queda claro es que Sorolla había prometido hacerle un retrato. Por lo que respecta a la firma parisina de embalaje de transportes de arte tampoco ha sido posible tener noticias, pero es más que posible que la misma tuviera relaciones comerciales con la Galería Georges Petit. Por último, y este sí es un dato indiscutible, la etiqueta que hace referencia a dicha galería confirma que el lienzo se hallaba entre los expuestos en la importante exposición parisina de Sorolla del año 1906.

La relevancia de dicha muestra personal para la carrera artística del pintor queda patente en la reseña que de la misma realiza Pantorba. Sorolla expuso cerca de quinientas pinturas, "no todas, propiamente hablando eran "obras"; había alrededor de trescientos apuntes"⁽⁹⁾. El éxito sobrepasó las más optimistas previsiones, tanto en lo referente a las críticas como a las ventas, las obras adquiridas pasaron de sesenta y su importe ascendió a 230.650 francos. El

(7) Blanca Pons Sorolla nos informa que tiene en sus archivos unas treinta fotografías de falsificaciones de esta obra. Carta dirigida a Rossana Vitiello con fecha de 17 de septiembre de 1996. Asimismo hemos localizado una copia del cuadro, en tamaño más reducido, obra del pintor Luis Perona en una colección particular de Valencia. Ello demuestra enorme la difusión de la imagen del cuadro de Sorolla a través de las diferentes ilustraciones que circularon del mismo.

(8) El opúsculo de Aureliano de Beruete no está fechado en ningún momento. Se piensa que el texto fuese escrito por Aureliano de Beruete hacia 1899-1900 y publicado posteriormente, alrededor de 1915-20, por su hijo.

lienzo titulado *Regreso de la pesca*, si es que no existieron más versiones del mismo, fue con toda probabilidad vendido en la exposición, lo que aún ignoramos son sus movimientos hasta llegar a la colección de Luigi Frugone.

El cuadro representa un grupo de pescadores valencianos que, tras una agotadora jornada de trabajo en el mar, arrastran una barca desde la orilla hasta la playa. La disposición de la escena prolonga externamente la acción de la misma produciendo la sugestión del avance, aunque en diagonal, de la barca hacia el espectador. El punto de vista del pintor, ligeramente alto, resalta la pesadez física de la maniobra como si la barca se hundiese en la arena. La acción se desarrolla en una hora avanzada de un día de verano, como indican las largas sombras que se proyectan en la orilla, pero la luz del sol todavía conserva fuerza. La disposición del grupo sigue una línea diagonal desde el ángulo inferior derecho hasta el superior izquierdo, lo que refuerza la sensación de movimiento. En el primer plano a la derecha, la figura de un maduro y espigado pescador, que tira con fuerza de la barca con un cabo, ocupa toda la franja longitudinal del lienzo. A continuación se dispone la barca arrastrada por dos pescadores desde uno de los lados y otro, más abocetado, que empuja desde la parte de popa.

La pincelada es suelta y rápida creando una viva sensación de ágil dinamismo y naturalismo en la que la fuerza de la naturaleza y la de los hombres parecen competir. El movimiento del mar, las olas que avanzan y se retiran de la orilla sin tregua, la plasmación de la brisa y el esfuerzo de los pescadores crean potencias inversas que fijan la instantaneidad del momento. Las pinceladas son largas, zigzagueantes algunas, y de una seguridad pasmosa, hay detalles imposibles de repetir, como el reguero que deja un pelo de pincel que se escapa de su curso. Los contrastes de luces y sombras parecen cambiar como si fuesen piezas de un caleidoscopio, apareciendo sorprendentes tonos y toques geniales sólo después de una atenta observación. La paleta es rica y variada en todo el cuadro y excepcional en los añiles, rojos y carnes y en la dilatada gama de azules. Sorolla no atrapa el momento porque este es continuación de uno anterior y se prolonga en el tiempo, y en el espacio, narrando sin palabras lo que descubren nuestros ojos.

CONCLUSIONES

A pesar de nuestros intentos hasta hace muy poco tiempo no nos había sido posible averiguar la

procedencia exacta de los dos cuadros antes de entrar a formar parte de la colección artística de Luigi Frugone. No obstante pensamos que los datos disponibles podrían ayudar a recomponer la historia de los lienzos hasta su llegada a Génova, entre 1928 y 1936. Sin embargo en fechas muy recientes hemos conocido gracias a las informaciones proporcionadas por Blanca Pons Sorolla, autora del Catálogo Razonado de Joaquín Sorolla, noticias que han dado un importante giro a las distintas posibilidades que en un principio presentábamos. En primer lugar durante la visita que realizó al Museo Raccolte Frugone el pasado otoño certificó la autenticidad de las dos pinturas y de las firmas de Sorolla. Poco después nos informó del hallazgo de un catálogo argentino en el que aparece documentado y reproducido el lienzo titulado *El regreso de la pesca*. Se trata del Catálogo del Primer Salón de la Sociedad de Amigos del Arte que se celebró en el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires en julio de 1924, en el cual aparece la Colección del Dr. Francisco Llobet. El catálogo de la exposición, subtitulada *Pintura Moderna 1830-1924*, especifica que los cuadros de Llobet proceden de la Galería Geoges Petit de París.

Asimismo Pons Sorolla nos puso en conocimiento de la publicación en la Revista *Goya* del pasado noviembre del artículo de Rodrigo Gutiérrez Viñuales titulado *Consideraciones del coleccionismo de arte en la Argentina de principios de siglo*. En el mismo el autor señala que «Francisco Llobet, inclinado mayoritariamente por la pintura francesa, contó en su pinacoteca con una *Corrida de Toros* de Eugenio Lucas y *Sacando la barca* de Joaquín Sorolla» y reproduce este último lienzo. Por todo ello queda claro que el cuadro pasó de París a Buenos Aires, ciudad en la que con toda probabilidad fue adquirido por Luigi Frugone, quien tenía relaciones comerciales con Sudamérica, en una fecha indeterminada entre 1928 y 1936. Quizás el cuadro titulado *Niño durmiendo* en la barca hiciese el mismo recorrido intercontinental pero sus vicisitudes por el momento se nos escapan. Pensamos que la labor de investigadores y estudiosos de Sorolla y del arte contemporáneo puede en un futuro próximo aportar luz respecto a las aventuras vividas por los dos cuadros antes de su llegada a Italia.

Sin embargo lo verdaderamente importante a nuestro juicio es que las dos obras se conservan y se exponen públicamente en uno de los museos

(9) Pantorba, Bernardino de: *op. cit.*

municipales genoveses de mayor encanto. Nuestra labor ha pretendido dar a conocer estos dos lienzos y la de verificar los indicios que puedan dar lugar a la clarificación de sus vicisitudes en el tiempo. Confiamos en que próximamente las noticias referentes a estos dos importantes y excelentes lienzos de Joaquín Sorolla y Bastida se incrementen, despejando

algunas de las incógnitas que aún rondan «pesantemente» en nuestras cabezas. Pero fundamentalmente hemos querido compartir nuestra fascinación por los dos cuadros que iluminan, frente al profundo y oscuro mar de la Liguria, los ojos del espectador con la implacable claridad solar de las playas de fina y dorada arena de Valencia.

B I B L I O G R A F Í A

- ABRIL, MARCELO, *Joaquín Sorolla o la plena luz en nuestra pintura*. Editorial Iberia, Barcelona, 1944.
- AGUILERA, EMILIANO M., *Los grandes artistas contemporáneos. Joaquín Sorolla*. Barcelona, 1932.
- BERUETE Y MORET, AURELIANO DE, *Joaquín Sorolla*. Biblioteca Estrella, Tipografía Artística, Madrid.
- CATALÁ GORGUES, MIGUEL ANGEL, *100 años de pintura, escultura y grabado valencianos. 1878-1978*. Valencia, 1978.
- FRABETTI, GIULIANO, *La Raccolta Frugone, catalogo della mostra antologica*. Génova, 1984.
- GARÍN ORTIZ DE TARANCO, FELIPE M.^o, *La Visión de España de Sorolla*. Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1975.
- GIUBILEI MARIA FLORA, «Ferruccio Stefani, un collezionista-mercante "di buon gusto e di buona volontà" al servizio dei fratelli Frugone. La vicenda della Miss Bell di Boldini». *Bollettino dei Musei Civici Genovesi*. Anno XVI-N. 47-48-49, Génova, Gennaio/Dicembre, 1994.
- GRACIA BENEYTO, CARMEN, *Pintores Valencianos, 1860-1936, de la Colección de la Diputación de Valencia*. Valencia, 1992.
- GROSSO, ORLANDO, «Le collezione d'arte moderna Luigi e Lazzaro G. B. Frugone». *Revista Genova*, pp. 3-27, Génova, febrero de 1938.
- GUTIÉRREZ VIÑUALES, RODRIGO, «Consideraciones sobre el coleccionismo de arte en la Argentina de principios de siglo». *Goya, Revista de Arte*, n.º273, noviembre-diciembre, 1999.
- MANAUT VIGLIETTI, JOSÉ, *Crónica del pintor Joaquín Sorolla*. Editora Nacional, Madrid, 1964.
- PANTORBA, BERNARDINO DE, *La Vida y Obra de Joaquín Sorolla*. Madrid, 1970 (2.ª edición).
- PÉREZ ROJAS, JAVIER, *Sorolla en las colecciones valencianas*. Generalitat Valenciana, Valencia, 1996.
- PÉREZ ROJAS, JAVIER, *Tipos y paisajes*. Consejo General del Consorcio de Museos de la Generalitat Valenciana, Valencia, 1998.
- PICA, VITTORIO, *L'Arte Mondiale a Roma nel 1911. I pittori stranieri II, Joaquín Sorolla y Bastida. Il padiglione della Spagna*. Istituto Italiano d'Arti Grafiche Editore, Bergamo, 1911.
- PONS SOROLLA RUIZ DE LA PRADA, BLANCA, *Joaquín Sorolla, el hombre y el artista en el catálogo Sorolla*, Valencia, 1995.
- PONS SOROLLA, FRANCISCO, *Sorolla: su pintura y su familia en el catálogo Joaquín Sorolla y Bastida*, Valencia, 1989.
- SANTA-ANA Y ALVAREZ-OSSORIO, FLORENCIO, *Museo Sorolla. Catálogo de pintura*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1982.
- SOMARÉ, LUIGI, *La raccolta di Luigi Frugone*, Milán, 1936.